

**La peste igualadora:
Epigrama 241 de Antípatro de Sidón
En *Antología palatina* 7**

*The Leveling Plague:
Epigram 241 of Antipater of Sidon
in Greek Anthology Book 7*

Elbia Haydeé Difabio

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras
Mendoza, Argentina
elbiad@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

Este artículo explica brevemente el alcance del género epigramático y, mediante la traducción personal de la fuente original griega y su cotejo con versiones latina, inglesa, española e italiana, analiza el epigrama 241 de Antípatro de Sidón en el libro 7 de la *Antología Palatina*, previa contextualización de su autor y de la génesis del poema. La hipótesis que orienta el estudio del epigrama es la condición niveladora de la peste, que no distingue entre sus víctimas: unifica a poderosos y a humildes, a faraones y súbditos, a sanos y enfermos, a fuertes y a débiles, a un integrante de la familia en lugar de otro, a todas las edades sin distinción. Trasciende, sin embargo, la intención del escritor, quien ha buscado reflejar el intenso dolor de Ptolomeo VI Filométor y su hermana Cleopatra II ante la muerte de uno de sus hijos.

Palabras clave: *Antología Palatina* – Antípatro de Sidón – II a. C. - peste - Egipto

Abstract

This article briefly explains the scope of the epigrammatic genre and, through personal translation of the original Greek source and its comparison with Latin, English, Spanish and Italian versions, analyzes epigram 241 by Antipater of Sidon, in book 7 of the *Greek Anthology*, after contextualizing it by referring to its author and the genesis of the poem. The methodology to apply is based on philological and historical criticism, involving three successive complementary stages, appropriate to the nature of this literary genre: investigation of the historical-cultural context, textual and philological analysis and hermeneutic study, with some etymological notes at the bottom of the page/ with some etymological notes as footnotes. Since all artistic representation also testifies to the historical context in which the piece of art was created, the hypothesis that guides the study of the epigram is the leveling effect of the plague, which does not distinguish among its victims: it brings together the powerful and the humble, the pharaohs and their subjects, the healthy and the sick and the strong and the weak, and it affects a particular member of the family instead of a different member and people of all ages without distinction. In fact, the conception underlying the hypothesis represents an assumption, as it goes beyond the writer's aim of poignantly reflecting the deep pain/sorrow experienced by Ptolemy VI Philometor and his sister Cleopatra II upon the death of one of their children.

Key words: *Greek Anthology* – Antipater of Sidon – II A.D. – pandemic - Egypt

Introducción

La *Antología Palatina* (AP) es una copiosa colección anónima de varias colecciones, compilada en Bizancio a mediados del siglo X y distribuida en dieciséis libros. A la manera de capas superpuestas, salvaguarda compilaciones anteriores, entre ellas, las de Meleagro de Gádara (ca. 100 a. C.), Filipo de Tesalónica (ca. 40 d. C.), Agacias de Mirina (VI d. C.) y Constantino Céfalas (ca. 900 d. C.). El único manuscrito que de dicho compendio se conserva hasta la fecha fue encontrado por el humanista Claudio Salmasio en 1606 en la biblioteca de los Condes Palatinos, en Heidelberg, y publicado en 1776.

Atesora epigramas¹ atribuidos a casi trescientos cuarenta poetas y otros anónimos, en una franja de quince o dieciséis siglos de literatura griega. Esta forma compositiva se remonta al VII a. C. y logra, renovado y optimizado, su mayor florecimiento en época helenística (323-31 a. C.), precisamente la etapa del autor elegido en esta indagación. Elegante y docto, este género con temática amplia iba dirigido en especial a un círculo suficientemente competente para valorar la forma exquisita y el manejo lingüístico delicado e ingenioso, nutrido de formas antiguas -homéricas por ejemplo- y de neologismos insólitos, a los que se añadían convenciones métricas pulidamente acuñadas y fonéticamente armoniosas. Ya no se componían solo para recitaciones públicas, también se recopilaban en libros para lectura privada.

El poeta

El responsable de 7.241 es Antípatro de Sidón, datado en el II a. C. (170-100). Sidón fue importante metrópolis fenicia, en la costa de la moderna Líbano, fuertemente helenizada desde antes de esa centuria²; hoy, Saida y su tercera mayor ciudad. Los sidonios son con frecuencia asociados a los fenicios en los textos clásicos y su historia se amalgama con la de Fenicia y de Chipre. Respecto del epigramatista, en la jerarquización basada en la procedencia de los poetas se lo ubica en la corriente estilística propia de la tercera (y última) escuela, la tardía y orientalizante escuela sirio-fenicia, junto con el palestino Meleagro de Gádara y su connacional Filodemo. Este dato permite comprender la estrecha relación con Fenicia y con sus principales gobernantes. De hecho, cuando Alejandro Magno acaba con el imperio persa en 332 a. C., logra el control de Egipto. A su muerte, en 323 a. C., el reinado de Egipto pasa a uno de sus generales, llamado Ptolomeo, de origen macedonio y con fuertes vínculos con el mundo cultural heleno, aunque gobernaran él y sus descendientes como faraones, hasta el 30 a. C.

¹ Presenta otras formas poéticas, entre ellas, himnicas (9.524 y 525).

² «Sidon's acceptance of Hellenization was more enthusiastic than that of any other city in Phoenicia». Grainger, J. D. 1991. *Hellenistic Phoenicia*, Oxford, 110.

Homónimo del más tardío y mejor escritor Antípatro de Tesalónica (o Macedonia), se confunde en algunos casos con él la paternidad de ciertos epigramas. Se cree que perteneció a una familia noble. Pasó sus últimos años en Roma, donde fue contemporáneo de Quinto Lutacio Catulo³, escritor y orador, general y cónsul en 102 a. C., y de Craso (cuestor en Macedonia en 106). Los intelectuales romanos lo admiraban por sus composiciones insólitas, extemporáneas. Es tal vez el último antologizado por Meleagro, por lo general considerado el más tardío de los poetas elegidos por el antologista. Le corresponden cerca de 75 poemas en la *AP*, sobre todo funerarios –como el que acá se examina- y efrásticos o descriptivos (de una obra artística). Meleagro se refería a él elogiosamente (7.418). También lo mencionan Cicerón (*De or.* 3.194 y *De fato* 5), Plinio (*N. H.* 7.172) y Valerio Máximo (1.8.16). Según Cicerón es ingenioso y dotado improvisador. Su poesía es erudita y retórica, obra de un profesional además. A su vez, Gutzwiller lo define como “a marginal citizen within a Hellenic culture that was itself in the process of being marginalized by the dominating power of Rome” (1998: 238).

Los epigramas funerarios

Ahora bien, el libro 7 está compuesto por los ἐπιτύμβια (literalmente, “sobre la tumba”), en latín *epigrammata sepulcralia*. Podían estar dedicados a un particular o a un conjunto o colectivo de fallecidos, por ejemplo soldados. En estos poemas los constituyentes esenciales son la memoria, el homenaje y el enaltecimiento del difunto, el afecto y admiración por él, el llanto a causa de su muerte, los que lo sobreviven (habitualmente quien solicita el texto al poeta y erige el monumento), el duelo y el



Ptomoleo VI

³ Hombre culto, interesado en la filosofía, en el arte y en la literatura, sirvió de nexo entre los Escipiones y escritores como Antípatro.

consuelo, más la presencia vigilante de la divinidad y sensatas reflexiones ético-políticas. La inflexión de sostenido patetismo, junto con varios de los demás componentes, se observa en 241.

Los epigramas se clasificaron en dos grandes grupos: los inscripcionales y los literarios (estos podían ser ficcionales). 241 pertenece a los primeros: la inscripción funeraria fue cierta, real. Seguramente joven, la defunción del príncipe coincidió con un eclipse lunar, recordado asimismo por otro epigramatista, Leónidas de Tarento⁴.

Texto original y traducción personal

Μυρία τοι, Πτολεμαΐε, πατήρ, ἔπι, μυρία μάτηρ τειρομένα θαλερούς ἤκισατο πλοκάμους· πολλὰ τιθνητήρ ὀλοφύρατο, χερσίν ἀμήσας ἀνδρομάχοις δνοφερὰν κρατὸς ὕπερθε κόνιν·	5
ἀ μεγάλα δ' Αἴγυπτος ἐὰν ὠλόψατο χαίταν, καὶ πλατὺς Εὐρώπας ἐστονάχησε δόμος· καὶ δ' αὐτὰ διὰ πένθος ἀμαυρωθεῖσα Σελάνα ἄστρα καὶ οὐρανόσφι ἀτραπιτοῦς ἔλιπεν. ὦλεο γὰρ διὰ λοιμόν, ὅλας θοινήτορα χέρσου, πρὶν πατέρων νεαρᾶ σκάπτρον ἐλεῖν παλάμᾳ·	10
οὐδέ σε νύξ ἐκ νυκτὸς ἐδέξατο· δὴ γὰρ ἄνακτας τοίους οὐκ Αἶδας, Ζεὺς δ' ἐς Ὀλυμπον ἄγει.	

El texto expresa:

Infinito por ti, Ptolomeo, fue el luto paterno e incontable tu madre sin cesar su lozana cabellera maltrató, arrancándola, mucho se lamentó tu ayo y con sus manos esparcía, belicosas, sobre su cabeza el negro polvo; el inmenso Egipto también se arrancó la cabellera y la espaciosa casa de Europa gimió; y la misma Selene, a causa del dolor, oscureció astros y los senderos del cielo abandonó.	5
---	---

⁴ Leónidas de Tarento: Ἄστρα μὲν ἡμαύρωσε καὶ ἱερὰ κύκλα σελήνης / ἄξονα δινήσας ἔμπυρος ἠέλιος; (AP 9.24.1 y 2): “A los astros y al sacro círculo de Selene / haciendo rodar las ruedas de su carro, oscurece Helios fulgurante.”

pues pereció a causa de la peste, devoradora de toda la tierra,
antes que el cetro de tus padres empuñaras con juvenil mano. 10
Pero la noche de la noche no te dejó pasar: en efecto, ya que a monarcas
tales Zeus no conduce al Hades sino al Olimpo.

Ptolomeo VI



Pese a que se ha discutido la identidad de este Ptolomeo, los estudios se orientan a creer que se trata de Eupátor, hijo de los hermanos Cleopatra II (185-116 a. C.), y Ptolomeo VI Filométor⁵ de Egipto, nacido este ca. 184 a. C. y rey entre 181 y 145. El faraón le había concedido Chipre poco antes de que el joven, de unos 18 años, pereciera, ca. 150 a. C., en cuyo diciembre se registró un eclipse lunar perceptible en la zona.

La muerte del príncipe ha llegado a deshora; es el tema de la mors inmatura, prematura. Dar sepultura a un hijo ocasiona una marcada e intensa lamentación. Es un escándalo que subvierte el orden familiar.

Ha perdido la vida por una peste. Algunas epidemias han quedado mejor registradas que otras en testimonios literarios, históricos, escultóricos y arqueológicos, con desconocimiento y debate sobre sus causas ya en tiempos remotos.

En lo que respecta a los orígenes de las pestes o epidemias, en la antigüedad se originara la interpretación de unos focos endémicos en la Etiopía y una transmisión al mundo mediterráneo a través de Egipto. Y entre las explicaciones se encontrará la siempre considerada corrupción del aire, motivada en ocasiones (pero no dejó de ser una tesis minoritaria en la antigüedad) ocasionada por causas astrales. Se recurrirá a esa corrupción difusa del aire, y sobre todo a la aparición de astros o cometas, cuando no se disponía de otra explicación más certera: la transmisión territorial desde Etiopía y Egipto a otros diversos países (Gozalbes Cravioto, 80).

⁵ Eupátor y Filométor son nombres *dicendi* o parlantes; esto es, guardan características que se espera de las personas que los llevan: respectivamente, “el buen padre” y “el que ama a su madre”.

Análisis del poema

Antípatro maneja con destreza la tradición poética. Su oficio queda demostrado en este documento artístico, que se dispone en dísticos. Así, por ejemplo, en su estructura discursiva el primer par sirve de marco inicial: la referencia al difunto, a quien llama, y a sus padres, delimitando el parentesco y subrayando la aflicción. Obsérvese: primero el padre, relación con valor social y religioso... Repite *Μυρία*, la primera vez en posición privilegiada inicial, que, aunque estrictamente significa “diez mil”, caracteriza gran número, sin límites.



Cleopatra II y su hija Cleopatra III. Relieves del templo de Kom Ombo, Egipto

El tercero y cuarto versos agregan a su tutor, claramente instructor militar o, por lo menos, a un excelente soldado, por la alusión a sus manos guerreras, un adjetivo compuesto que literalmente denota “que lucha contra los hombres”. Se adiciona parte del ritual: llorar, lamentarse, arrancarse el cabello y esparcirse ceniza. El verbo *ὀλοφύρατο*, subrayado por la diéresis bucólica, coincide con *ἐστονάχησε* (v. 6) en su significado de “lamentarse”, “deplorar”. El poeta escoge términos por razones métricas y, paralelamente, da muestras de su vasto vocabulario.

Pero se suman nuevos referentes porque, en la interrelación entre vida privada y pública, se ensancha el pesar. En quinto y sexto ingresa, doliente, el país, calificado con *μεγάλα*, “grande” (en varios sentidos - *altus, longus, latus, amplius...*-, aquí en especial, *magna*), con connotación ponderativa de poder y de prestigio. En v. 6 Europa apunta a Fenicia, posesión lágida o ptolemaica, no al continente europeo. Es un detalle significativo y perspicaz: ingeniosamente recurre al mito y alude así, por vía indirecta, al introductor del alfabeto en Grecia ya que Europa es hermana de Cadmo, el gran civilizador oriundo precisamente de Egipto.

En los dos siguientes, la aciaga pérdida se extiende a Selene, la joven y bella diosa que recorre el cielo en su carro alado, y al eclipse. Este sustantivo *ἔκλειψις* significa “abandono”, “desaparición”;

interpretaban que el Sol se retiraba de la Tierra, pese a que en esta ocasión es un eclipse lunar. Para los antiguos el eclipse presagiaba desgracias, era señal de peligro inminente. En este incidente, ¿peste y eclipse habrán estado concatenados? ¿tuvo la epidemia un origen astrológico? ¿O fue coincidencia, casualidad de la naturaleza? Se destaca la fuerza del contraste luz-sombra y es igualmente elocuente el empleo de ἀτραπιτούς (v. 8), traducible por “caminito”, “atajo”: Selene es avezada viajera y conoce cada rincón del éter. Y está sufriendo: πένθος (v. 7) se aplica en especial a la congoja por los muertos, el duelo.

Por la temática de este volumen, interesa en especial el v. 9: λοιμόν es la palabra griega, incluso actual, para “peste, epidemia, contagio, plaga; azote”⁶. La aposición que la especifica concentra su nefasto y autoritario imperio: θοινήτωρ refiere a “el que da un festín”, “el devastador”, “el insaciable”; su voracidad es expansiva, abarca “a toda la tierra” (ὅλας... χέρσου), términos que ciñen y especifican a “peste”, confiriéndole todavía mayor calamidad y permitiendo pensar incluso en la velocidad de la transmisión. (En latín v.12, *rapit*, “precipitadamente”). El príncipe no llegó a recibir el cetro, señal del alcance formal y público de mando, símbolo de dignidad. No hubo tiempo para salvarlo. Con toda seguridad habrán sido convocados los mejores médicos de la época. La ciencia no alcanzó. De paso, el poeta expresa veladamente que la peste ostenta más poderío que los mismos faraones...

El último dúo de versos adopta el tono encomiástico propio de los epigramas sepulcrales y, de alguna manera, consolador para los padres. En plural, aprovecha un término antiquísimo, ἄναξ, asegurado por testimonios micénicos. Deja en claro que a los reyes, considerados dioses, no les corresponde el inframundo; son glorificados con la morada en el cielo y la convivencia eterna con la divinidad. Y no Anubis, el guardián egipcio asociado a la muerte, sino el cosmócrata Zeus, encarnación del orden eterno, se encarga en persona de escoltarlo al Olimpo, sin duda por ruta rápida, propia de su

⁶ En Lindos, isla de Rodas, Apolo era invocado con el epíteto λοιμός, “que trae la peste” (Macrobio, *Saturnalia* I.17.15).

omnipotencia. Estas líneas retoman el recuerdo explícito del príncipe, englobando ahora en plural a la dinastía lágida y cerrando el recuerdo que encabezara la primera línea.

A su vez, los romanos tradujeron:

Sexcentier te super, Ptolemæe, pater, sexcentier mater
afflicta sibi-laceravit crines
impense nutricius lamentatus-est, manibus colligens
bellicosus atrum super caput pulverem.
Magna vero Ægyptus suam avulsit comam,
5
et lata Europes ingemuit domus.
Etiam ipsa ob luctum obscurata Luna
Astra et cœlestes semitas reliquit.
Periisti enim per pestem totium devoratricem regionis,
Priusquam patrum juvenili sceptrum prhenderes palma.
10
Nom tamen te nox ex nocte exceptit, certo enim reges
tales Pluto rapit, sed Jupiter in Olympum ducit.

Conclusiones

Si bien el epigramático es un género considerado menor -asociado sobre todo con la poesía ligera, como la anacreóntica-, exige mucho oficio. Es un microcosmos de compleja arquitectura, monoestrófico, con unidad musical y regido por la brevedad. Y en tan exiguo espacio, Antípatro ha sabido integrar referentes históricos, geográficos, míticos, lingüísticos. En cuanto al texto, se omiten las acotaciones filológicas por razones de enfoque, pero solo se hace notar el “molde” obligado de los epigramas: versos pares en hexámetro dactílico e impares en pentámetros -estructurados estos en dos hemistiquios idénticos desde el punto de vista métrico-melódico-, cuidadosa selección y ubicación deliberada de términos en cada línea, con una elaborada cadena semántica sobre la congoja que atraviesa el texto. Predominan los dorismos, voces poéticas como *δνοφεράν* (v. 3) y *νεαρᾶ* por *νέα* (v. 10), épicas como *ἔστονάχησε* v. 6, posición

anastrofíca y acento retrotraído (ἔπι, v. 1); dos ἅπαξ⁷ (ἀνδρομάχοις, v. 4 y θοινήτορα, v. 9), junto con elección de tiempos en los que importa el aspecto verbal, pausas y cesuras muy bien demarcadas para apoyo fónico y melódico.

Ahora bien: ¿A qué peste se refiere? En la Antigüedad λοιμός se emplea indistintamente para designar epidemias de enfermedades infecciosas, sin especificación. El vocablo aparece ya en Homero (1.61), con aquel tan conocido flagelo que Apolo enojado enviara a los ranaqueos: εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμος τε δαμᾶ καὶ λοιμός Ἀχαιούς, “si conjuntamente la guerra y la peste van a doblegar a los aqueos”. También la nombran Hesíodo en *Los trabajos y los días* 243 y Heródoto en 7.171.8: ἀπὸ τούτων δέ σφι ἀπονοστήσασι ἐκ Τροίης λιμόν τε καὶ λοιμόν γενέσθαι καὶ αὐτοῖσι καὶ τοῖσι προβάτοισι, “a causa de esto, cuando regresaron de Troya, se vieron azotados, por el hambre y la peste, tanto ellos, como sus ganados”. Es más, estos dos escritores la articulan con λιμός, hambruna. Hesíodo atribuye al Cronida Zeus la calamidad que azota a los hombres y expresa en el hexámetro 243: λιμόν ὁμοῦ καὶ λοιμόν· ἀποφθινύθουσι δὲ λαοί, “hambre y la peste juntas y sus pueblos se van consumiendo”. Por su parte, Rufo de Éfeso (I d. C.), destacado médico grecorromano, autor de *Artis Medicae Principes*, cita algunos ejemplos de pestes en sentido estricto en Egipto y Siria helenísticos y describe la bubónica y la lepra⁸. También se sabe que el tifus y la viruela eran importantes causas de epidemia.

El contagio masivo siempre asusta, hoy y ayer aterriza a verificar cuántas y cuánto sufren las víctimas. Una pregunta sin respuesta segura es: ¿Por qué precisamente ataca al príncipe dentro de la casa real, cuando había otros miembros, incluso hermanos? Allí estaban también

⁷ ἅπαξ es un adverbio que significa “una sola vez”. Son términos que han quedado registrados en un solo lugar, como un único ejemplo. Es un recurso expresivo que refleja la riqueza léxica y la capacidad imaginativa del escritor.

⁸ De especial interés es el Cap. XCV. “Sobre la plaga”. Comienza: “La plaga trae consigo todo tipo de males muy peligrosos, y nada está oculto allí.” Continúa más adelante: “(...) si es el aire con el que estamos rodeados lo que genera la peste, las aves y otros tipos de aves serán los primeros en verse afectados; si se origina en emanaciones miasmáticas que emergen de la tierra, serán los cuadrúpedos. Cuando haya tenido en cuenta estas previsiones, deberá considerar la naturaleza de la temporada actual y la de todo el año”. En línea: http://remacle.org/bloodwolf/erudits/rufus/fragments.htm#_ftn28

Ptolomeo Eupátor, Ptolomeo VII Néos Filopátor, Cleopatra III y Cleopatra Thea. Tendrían igual condición sanitaria; ¿tal vez era más endeble, lo sorprendió débil, era más andariego, más descuidado y/o más expuesto a un inseguro entorno contagioso?

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes o ediciones

Primarias

- Cameron, Alan, TRAD. 1993. *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Oxford: Clarendon Press.
- Conca, Fabrizio; Marzi, Mario; Zanetto, Giuseppe. 2005. *Antologia Palatina: Volume primo. Libri I-VII*. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- Diehl, Ernestus, COMP. 1949-52. *Anthologia Lyrica Graeca*. Leipzig: Teubner.
- Dübner, Fred. 1927. *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova, Volumen primum*. Paris: Ambrosio Firmin-Didot et Sociis. Versión digitalizada en <<https://archive.org/stream/epigrammatumanth01grotuoft#page/n7/mode/2up>>
- Fernández-Galiano, Manuel, TRAD. 1978. *Antología Palatina I: Epigramas helenísticos*. Madrid: Gredos.
- Gutzwiller, Kathryn J., TRAD. 1998. *Poetic Garlands. Hellenistic Epigrams in Context*. Berkeley-Los Angeles-Boston: University of California Press.
- Paton, William Roger, ED. 1956-1958. *The Greek Anthology* (Vol. 2). Harvard: Harvard University Press. Edición bilingüe.

Secundarias

- Daremberg, Charles Víctor. TRAD. 1879. *Œuvres de Rufus D'Éphèsus*. 1879. Paris: L'Imprimerie Nationale. Digitalizado por Marc Szwajcer. En línea: http://remacle.org/bloodwolf/erudits/rufus/fragments.htm#_ftn28
- Pérez Jiménez, A. TRAD. 1983. *Hesíodo. Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Schrader, Carlos. TRAD. 2010. *Heródoto. Historia. Libros I y II*. Madrid: Gredos.

Bibliografía consultada

- Gozalbes Cravioto, Enrique; García García, Inmaculada. 2013. "Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 26, 63-82. En línea: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/viewFile/13738/12424>
- Hatem, Mohamed Elkorani. 2000. *Tipología del epigrama funerario helenístico*. Murcia: Universidad de Murcia. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=160841>

Scaramella, Dora G. (1997). “Los hápax en la literatura”, *Revista de Estudios Clásicos*, n°. 26, 119-129. En línea: <https://bdigital.uncu.edu.ar/12384>